

Conozca al verdadero Cristo Jesús.

Por M. Carlos Daniel Medrano García.

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, **Dios ha hecho Señor y Cristo**” (Hechos 2:32-36).

Una de las personas más reconocidas en la historia de la humanidad y el mundo es el Señor Jesucristo. Hoy es representado en muchas maneras: algunos lo representan crucificado, según el color de su piel o raza, en muchas ocasiones lo representan como un hombre blanco de raza caucásica y muy bien parecido. Sin embargo, su figura la desconocemos en Isaías dice: “Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca: **no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos**”.

Estas ilustraciones del Señor Jesús más bien obedecen a la imaginación de los hombres y no muestran el verdadero rostro del maestro de Galilea. Pero más aún hoy día se habla mucho de él, pero nadie lo conoce como debe conocer o como él quisiera que lo conozcan.

El testimonio de Pablo.

Saulo de Tarso un enemigo de la Iglesia que el Maestro fundó relata que camino a la ciudad de Damasco fue sorprendido por una luz mucho más intensa que el sol. Este encuentro marcó la vida de este hombre y lo cambio para convertirse en el Apóstol Pablo. Y su testimonio fue dar a conocer al verdadero Cristo y su misión fue muy clara: “Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti: Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío, **para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados**” (Hechos 26:16-18)

Pablo más que preocuparse por dibujar una imagen o crear un ícono del Maestro se dedicó a enseñar la doctrina enseñada por el mismo hijo de Dios, la cual transforma a las personas y las libera de las cadenas del pecado.

En su predicación el Apóstol llegó a la ciudad de Atenas y presentó en el areópago (tribunal supremo de la ciudad), les dice a los habitantes

de aquella ciudad:” Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más **supersticiosos**; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo” (Hechos 17:22,23).

Al día de hoy el desconocimiento del Maestro y del Eterno Dios verdadero es igual que en aquella antigua Grecia. Hoy se cree conocer al Cristo, pero la realidad es que se conocen más los mitos, las figuras e íconos, que la verdadera obra y doctrina del Maestro.

Doctrina del Maestro.

La doctrina o principios que definen la enseñanza del Maestro en su esencia es muy sencilla de comprender, incluso un niño de cinco años la puede comprender y memorizar. Sin embargo, la dificultad de esta doctrina no es su entendimiento, si no su práctica. Y esto es lo que dificulta conocer al verdadero Cristo ya que hoy se tiene una idea equivocada de un Cristo crucificado, cuando en la realidad está a la diestra del Eterno abogando por nosotros.

La base de la enseñanza del Señor Jesús son los mandamientos de Dios. En el Sermón del monte predicaba: “No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: **no he venido para abrogar, sino á cumplir**. Porque de cierto os digo,

que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos”. (Mateo 5:17-19)

La ley de Dios (Éxodo 20:1-17) es la base del conocimiento y enseñanza del Maestro, esta ley es útil para que el hombre se transforme en un ser más espiritual, que cambie de una instancia de maldad a un nuevo ser para bien de él y con la esperanza de una vida eterna. Esta ley es perfecta, como dice el Rey David: “La **ley de Jehová es perfecta**, que vuelve el alma: El testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño” (Salmo 19:7).

Usted se preguntará, y ¿donde queda el amor al prójimo y lo demás que se conoce de la enseñanza? En realidad, está inmersa en la misma ley.

Los judíos se acercaron al Maestro y le preguntó que mandamiento era mayor y la sabia respuesta fue: “Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante á éste: Amarás á tu prójimo como á ti mismo” (Mateo 22:37-39). Es cierto la ley descansa en dos principios de amor o como dice el apóstol Pablo: “No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; **porque el que ama al prójimo, cumplió la ley**. Porque: No adulterarás; no matarás; no

hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, **en esta sentencia se comprende sumariamente:** Amarás á tu prójimo como á ti mismo.” (Romanos 13:8-9)

Así el amor al prójimo es el cumplimiento de la ley, y lo mínimo que debemos hacer por el prójimo es respetar su vida, sus pertenencias, su esposa(o). Es necesaria la caridad, pero es muy importante cumplir primero con la ley de Dios.

De igual forma es el amor a Dios, amarle no es sólo decir que vamos a la Iglesia cuando nos nace. Es no tomar en vano su nombre, no tener imágenes terrenas creyendo que es Dios, guardar el día santo (sábado) y no tener otro Dios más que Dios.

Le invitamos a conocer al verdadero Cristo y Maestro, su doctrina y enseñanzas. Principalmente a no creer en una imagen que es el resultado de la imaginación de los hombres que crean mitos y cuentos surgidos de su imaginación creativa. Conocer a Cristo es una labor que demanda el interés de conocer más para ser con

él lo fue y principalmente comprender su doctrina y aplicarla en su propia vida.

Dios le bendiga.

<https://www.iglesiadediosjuda.com/>

congregacion.templojuda@gmail.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530

